



Los sucesos de Cienfuegos. Poco o nada tenemos que añadir a lo que en nuestro ALCAZAR de ayer y DIARIO de hoy hemos dicho respecto de lo ocurrido la noche del miércoles de la presente semana en la hermosa, rica y pacífica ciudad de Cienfuegos.

La relación de uno de los colegas de aquella localidad inserta en nuestro número de hoy, todo lo sensata e imparcial que podía ser en momentos de excitación pública, nos da una idea de tan lamentables acontecimientos: también tenemos a la vista cartas y telegramas que completan las noticias relativas al asunto, y de todo ello resulta probado que en la expresada noche se perturbó el orden en la mencionada ciudad con motivo de la reunión convocada en el teatro Zorrilla para oír los discursos de los señores Diputados autonómicos D. Miguel Figueroa y D. Rafael Fernández de Castro, que desde la Habana se habían dirigido a varios puntos de las Villas con objeto de celebrar reuniones públicas.

Bien averiguado todo, queda fuera de duda lo que indicamos en nuestro ALCAZAR de ayer, que lo ocurrido léjos de ser producto de una conjuración preconcebida, como se había supuesto por algunos, fue originado por la exaltación momentánea de los ánimos en virtud de ciertos antecedentes y de hechos que se refieren en algunas cartas, de los que evitamos hacer cargo, por que deseamos hacer las pasiones en voz de avivarlas. También está fuera de duda que nuestros respetables amigos de Cienfuegos, los jefes de la Unión Constitucional en la provincia, no sólo fueron extraños a las violencias de aquella noche sino que, reprobándolas, contribuyeron eficazmente a que no tuviesen mayores consecuencias. Del dignísimo y recto Sr. Alcalde Municipal D. Juan del Campo, blanco ahora de las iras de nuestros contrarios, podemos decir hoy con mayor copia de datos que ayer, cómo y cuánto pudo para conjurar el desorden, y que a su sensatez y prudencia se debió que no tomasen temerarias proporciones. Después de todo, si un tumulto que comenzó a las ocho estaba ya disipado poco después de las nueve, no hay motivos bastantes para acusar a la autoridad local de haberse omitido el cumplimiento de su deber.

Hechas estas indicaciones, no hemos de omitir que amantes del orden y del cumplimiento de las Leyes, hemos lamentado desde el primer momento unos sucesos que además de coartar el derecho de reunión, cuyo disfrute es patrimonio de todos los ciudadanos, sembraron la alarma y perturbaron el sosiego público en Cienfuegos la noche del miércoles 20. Y al lamentarlos de todas veras, los reprobamos por las razones expresadas, deseando vivamente que no se repitan ni allí ni en ninguna parte, por amor a la paz y al verdadero progreso de esta tierra, en cuyo bienestar todos estamos interesados, y más que nadie los que han venido a ella a trabajar honradamente fertilizándola y engrandeciéndola con el sudor de su frente, y la aman y defienden como un patrimonio.

En un momento posible, debemos hacer cargo de algunas observaciones que nos dirige El País de hoy, cuando se refiere a los repetidos sucesos de Cienfuegos. El colega se amostaza un tanto porque hemos escrito ayer que "ciertos actos sólo pueden servir para acalorar las pasiones y quebrantar el sosiego y la confianza." Con motivo de esto nos pregunta El País si pretendemos condenar la práctica de los derechos que la Constitución concede, o deseamos volver, porque el actual régimen nos estorba, al que se suprimió en 1878. Nada de eso: no pretendemos lo uno ni lo otro; ni tampoco nos estorba la práctica de los derechos políticos que disfrutaron todos los partidos. Pero esta práctica y el ejercicio de tales derechos puede llegar a convertir ciertos actos en medio de acalorar las pasiones y de comprometer la paz pública, si no se realizan en el orden y medida que la prudencia aconseja; si en todo tiempo y lugar se han de promover agitaciones inoportunas y no justificadas por sucesos extraordinarios, como un período electoral, la constitución de un partido o motivos análogos, especialmente en estas provincias, que por su tradición, su modo de ser y sus condiciones, necesitan mucha paz, mucho orden y mucho trabajo. Bueno y justo es que por nadie ni por nada se coarte el ejercicio de ciertos derechos constitucionales; pero bueno es también que los que los ejercitan usen de moderación y de prudencia.

Vapores-correos. El San Francisco salió de Puerto-Rico para esta hoy al medio día, y la Reina Mercedes efectuó su salida del referido puerto para la Habana, también hoy a una. El vapor-correo que salió de este puerto el día 6, llegó sin novedad a Cádiz hoy, sábado, al amanecer.

Felicitación. La Junta Directiva del partido de Unión Constitucional ha dirigido por medio de un telegrama al Sr. D. Miguel Villanueva un expresivo telegrama, felicitándole por el triunfo que ha obtenido en el cargo de Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Fiesta en perspectiva. Dentro de pocos días debe llegar a esta ciudad una hija del Excmo. Sr. General D. Emilio Calleja, la cual acaba de dar a luz en Nueva-York un precioso niño, muy imprevisto y feliz suceso la sorprendió en visperas de continuar su viaje a la Habana.

Revista mercantil. Nuestro mercado azucarero, desde la fecha de la anterior revista, no ha sufrido variación alguna, habiendo sufrido una pequeña baja los tipos establecidos, como se había supuesto por algunos, fue originado por la exaltación momentánea de los ánimos en virtud de ciertos antecedentes y de hechos que se refieren en algunas cartas, de los que evitamos hacer cargo, por que deseamos hacer las pasiones en voz de avivarlas. También está fuera de duda que nuestros respetables amigos de Cienfuegos, los jefes de la Unión Constitucional en la provincia, no sólo fueron extraños a las violencias de aquella noche sino que, reprobándolas, contribuyeron eficazmente a que no tuviesen mayores consecuencias. Del dignísimo y recto Sr. Alcalde Municipal D. Juan del Campo, blanco ahora de las iras de nuestros contrarios, podemos decir hoy con mayor copia de datos que ayer, cómo y cuánto pudo para conjurar el desorden, y que a su sensatez y prudencia se debió que no tomasen temerarias proporciones. Después de todo, si un tumulto que comenzó a las ocho estaba ya disipado poco después de las nueve, no hay motivos bastantes para acusar a la autoridad local de haberse omitido el cumplimiento de su deber.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.

El tiempo. Nuestro ilustrado amigo el R. P. Viqueiros ha favorecido con la siguiente nota acerca del tiempo, que publicamos con el aprecio que se merece.



